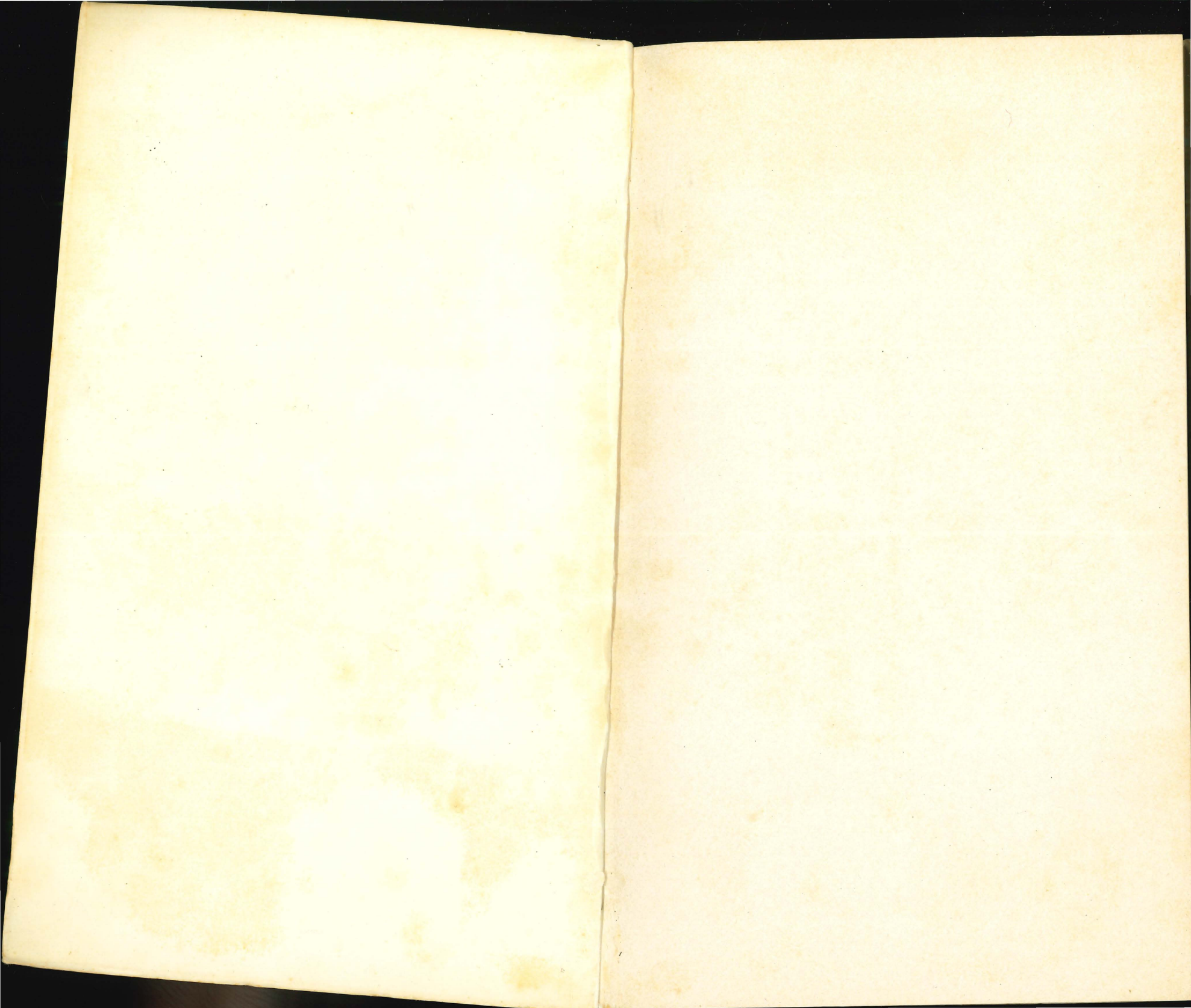


III **Juegos
florales**



Alcalá de Guadaira, 1.966





1. - Prólogo. F. Cariño.
2. - "Adonais" por Joaquín Caro Romero.- Flor Natural de los III Juegos Florales.
3. - "Trina Alegría".- Sonetos de Fco. Montero Galvache.- Premio al 2.º Tema de los Juegos.
4. - Escala verde de diez mil luceros.- Accésit al Primer Premio, de José María Rubio Rubio.
5. - Madrigal a la Reina y Corte de Honor de los Juegos (de J. Caro R.)
6. - Discurso del Mantenedor, Ilustrísimo Señor Don Vicente Romero Muñoz.

COLABORADORES
ARTISTICOS:

Luis Romera
Pepe Corzo
Menrey
Serrano
Luis Crux

Imprime: Imprenta Guadaira

Fotgrabados: Velasco

Edita: Ayuntamiento de Alcalá de
Guadaira

S
U
M
A
R
I
O



Santísima Virgen del Águila,
Patrona de Alcalá de Guadaíra,
en cuyo honor se celebran tradi-
cionalmente las Fiestas locales.

prólogo

Y en efecto, a la tercera, fue la vencida. En 1962, Alcalá de Guadaíra, estrenó festejo. Por obra y gracia, además de la voluntad, de D. Francisco Calderón Caro, Primer Teniente de Alcalde Delegado de Ferias, recogiendo una idea y siguiendo una directriz marcadas magistralmente por D. FRANCISCO MONTERO GALVACHE, se celebraron los I JUEGOS FLORALES, repetidos después a los dos años y que en Agosto último volvieron a la actualidad, con una brillantez difícil de superar o, al menos, no prevista al principio, pese a que contando con los presupuestos y fundamentos ciertos y conocidos (marco inigualable, un pueblo único y una Corporación entusiasta) no era difícil aventurar su resultado.

Culminando una labor y consciente de la realidad, el Ayuntamiento designó a D. VICENTE ROMERO MUÑOZ (alcalareño cien por cien, ilustre Abogado y reciente Académico), como Mantenedor de estos III JUEGOS FLORALES. Con ello se quiso expresar públicamente el reconocimiento de la Ciudad por el ingreso del paisano en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

De su discurso o Pregón no hay que decir nada. Impreso queda en este folleto. Constituye la verdadera Historia de Alcalá. Auténtica, completa y poética. Como dijo alguien, personal e intransferible.

Difícilmente Alcalá podrá estimar lo suficiente el valor real de este trabajo. Vendrán poetas, historiadores, oradores, técnicos etc. pero jamás un alcalareño como Vicente, sabedor de esencias y detalles del pueblo que lo vio nacer. Cantor de un espíritu y de la geografía que lo materializa. El discurso o canto soñado por todos. El definitivo.

Por añadidura resultó FLOR NATURAL Don Joaquín Caro Romero, brillantísimo lírico, Premio Nacional "ADONAI" de poesía, y alcazarío adoptivo, que aquí encontró el estímulo y cauce para su inspiración poética.

El Premio al mejor tríptico de sonetos correspondió a DON FRANCISCO MONTERO GALVACHE, quien con ello alcanza un pleno en estos Juegos Florales, ya que, con anterioridad, había sido Mantenedor y Flor Natural de los mismos. Puede afirmarse sin hipérbole que de la mano del querido amigo y prestigioso literato, este Certamen está alcanzando la altura que Alcalá merece.

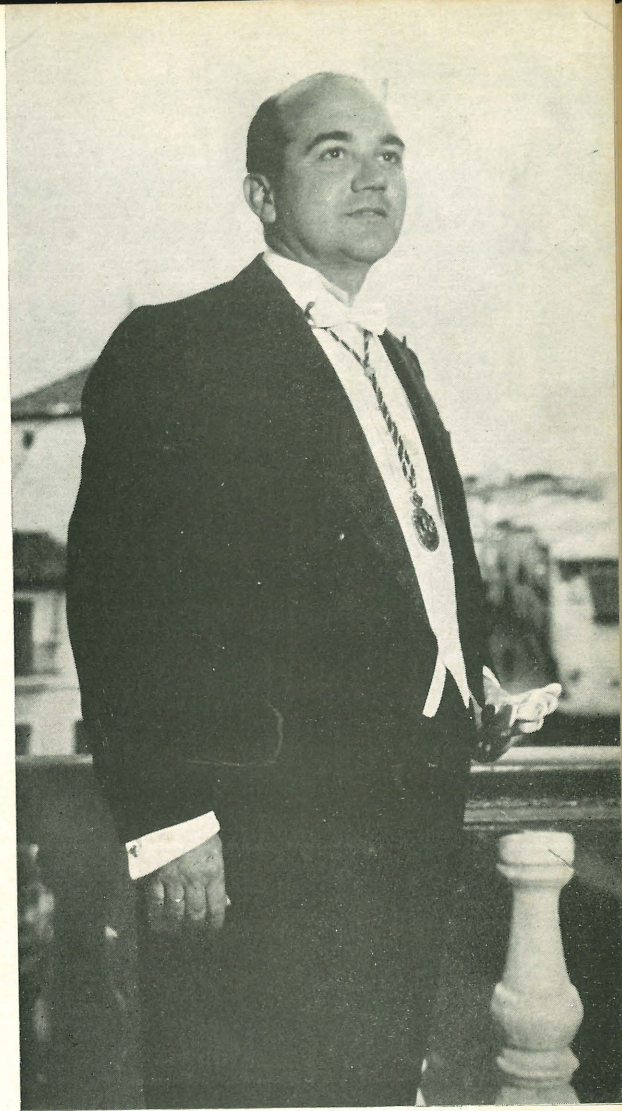
Y finalmente, como colofón digno, surge el poeta local esperado, en la persona de DON JOSE MARIA RUBIO RUBIO, a quien se le ha concedido un Accésit al Primer Premio por su vibrante Canto a la Ciudad de los Paisajes.

Sólo resta, en consecuencia, una vez más, agradecer al Sr. Alcalde ILMO. SR. DON PEDRO GUTIERREZ CALDERON, el apoyo entusiasta que viene prestando, en su feliz ejecutoria al frente del Ayuntamiento, a todas las actividades y manifestaciones artísticas y literarias que propone la Comisión de Ferias y Festejos, por el mayor prestigio y realce de sus fiestas tradicionales.

F. CARIÑO MANTECON



Srta. Margarita Oliveros Jiménez,
Reina de los III Juegos Florales
de Alcalá de Guadaíra, de 1966



Ilmo. Sr. D. Vicente Romero Muñoz

Mantenedor de los III Juegos Florales
de Alcalá de Guadaira, de 1966.



Flor Natural. Primer Premio.

Lema: "**Adonais**".

Canto a Alcalá de los Paisajes.

Autor: **Joaquín Caro Romero.**

D'os, extendiendo un pañuelo
entre pinar y olivar,
dijo: Este sitio me gusta,
voy a llamarlo Alcalá.

Le pondre un río en el pecho
y en medio una *soleá*,
lo bordaré de molinos
y multiplicaré el pan
con los peces cada día...
Tengo un Castillo que alzar
y una Ermita en lo más alto
para a mi Madre guardar.
Que es un Aguila mi Madre
y la custodia Alcalá.

Y como el que va de fiesta,
con los ángeles detrás
—cielo abajo, tierra arriba,
polos de la inmensidad—,
Dios puso ruta al prodigio
y se entretuvo en crear
un paisaje encantado,
un paraíso terrenal,
con una bella durmiente
coronada de arrayán.
De una mujer nació un río.
Alguadaira viene y va,
como una ondina en espejos
de raso y de tafetán.
Las Hespérides convierten
en jardín el olivar.
Si ayer manzanas de oro,
hoy de miel el cereal.
Al valle del Guadaira
bajan faunos a danzar,
y la orquesta de los pájaros
les pajarea el compás.

Dios le dio a sus criaturas
leyenda para soñar,
égloga en el mediodía
y de noche madrigal.
Trajo a Oromana perfumes
de resina y retamar,
fertilizó los nopales,
luego vistió el naranjal
con el lujo de un torero
y la ilusión de un ajuar;
con el zumo del canario
puso rubio al limonar,
y de la faja de un moro
sacó un río de cristal,
con molinos centinelas,
nidos de aceite y de pan,
acaudillando con olmos
las riberas del lugar.

¡Molino del Algarrobo,
Molino del Arrabal,
resistid al almohade,
Fernando ya está al llegar!
¡Pinos de Santa Lucía,
Torres Mocha, Acebuchal,
vuestras raíces son venas
de la historia de Alcalá!

Pintores, aquí tenéis
vuestra cuna y vuestro hogar,
motivo, estética, espacio,
lienzo y paleta ideal,
luces para la retina,
tintas de policromar.

Este es el marco y la musa,
el riquísimo caudal,
el fantástico modelo
de un milagro en libertad.
Del contraluz del olivo,
un claroscuro saldrá;
de la huerta y el vivero,
un verde color Renoir;
del Guadaira, azul gema;
púrpura del lubricán
cuando incendia los alcores
que la noche apagará;
plata, si baña la luna

la veleta parroquial,
y blanco de la mañana
que comulga con la cal
y se entrega a la pureza
de una pintura mural.

Arcadía del Guadaira,
pinacoteca real,
cantera brava de albero,
eterna gala nupcial;
en tus entrañas floridas
tienes mucho que rondar.

Quien se pierde en tu hermosura
no se quiere despertar.

Brilla todo el caserío
con luces de Navidad,
y el Castillo no se rinde
ni al tiempo ni al vendaval,
que es un coloso de piedra,
que preside triunfal,
con uniforme de siglos,
la gesta tradicional.

Dios, extendiendo un pañuelo
entre pinar y olivar,
y atando un pico en el cielo
por no perderlo jamás,
dijo: Este sitio me gusta
y mi embajada será.
Que los hijos de esta tierra
saben amar y rezar.
Rezan conmigo en el ángelus,
me aman en la soledad.
Me dan luz en el sagrario,
traen para la misa el pan.
Yo les di este paisaje,
ellos me lo cuidarán.

¿Os falta algo, alcalareños?
Mi Obra completa está.
Creced y multiplicaos
Bendito sea este lugar.
Con nada ni con ninguno
lo tengo que comparar.
¡No hay en todo el universo
un rincón como Alcalá!



Segundo Premio. **Tríptico de Sonetos.**
Lema: "**Trina Alegría**".
Autor: **Francisco Montero Galvache.**



I.—EL PAN

Yo soy el Pan. Mi arco de sudores
cubre de paz la sangre campesina.
Cima soy de la dulce y honda mina
de la que manan todos los sabores.

Jaque le doy a todos los colores
con las torres y alfiles de mi harina.
Y mi caudal de gozo peregrina
por la tierra con báculos de flores.

El generoso río de mi ternura,
en toda alegre mesa desemboca
su corazón, del hombre compañero.

Y cuando baja el Cielo a mi blancura,
tiemblo de majestad porque en la boca
me convierto en Divino Panadero.

II.—EL OLIVO

Soy el Olivo. Por mis ramas crece,
esmeralda redonda, la aceituna.
Soy de copla, de crótalo, de luna;
y entre brisas y toros me amanece.

Mi tronco en el dolor se fortalece,
pues soy, a medias, lágrimas y fortuna.
Forma tengo de lámpara, y alguna
divina luz me pide que le rece.

Y sé cuál es porque una noche tuve
cerca de mí a la Gloria arrodillada,
y me quedé a su Espíritu despierto.

Mi aceite sabe cuánto la sostuve
y cómo le abracé tan delicada,
en el santo olivar del que fui Huerto.

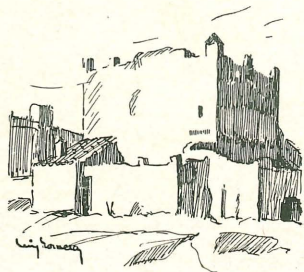
III.—EL ALBERO

Visto de luces, soy alcalareño,
y al alba tengo bajo mí dormida.
Sobre mi piel de alfombra de corrida,
juega un Angel gallardo y abrileño.

El garbo a los capotes les enseñó,
para que aprendan a tener vencida
al asta de la Muerte, y sostenida
tengo a la Primavera con mi sueño.

Huelo a jardín, a música, a barrera,
y en mi espejo solar se mira el toro.
De todo aroma soy su jardinero.

¡Y a la Virgen del Aguila es bandera
de mi alegría a la que rindo el oro
de mi torera luz! ¡Soy... el Albero!



Accésit al Primer Premio.

Lema: **Escala Verde de Diez Mil Luceros.**

Autor: **José María Rubio Rubio.**





Princesa de sangre mora
que al comenzar la mañana
besas las flores del monte
con tus sandalias de plata.
Gitana que por la aurora
bajas al río por agua
Cantando unas soleares
mientras suena una guitarra.
Alcalá de los paisajes:
"La princesa y la gitana
se encontraron, cualquier día,
en la orilla del Guadaira
Por la tarde, perezosas sombras flotan sobre el agua
Los sauces se mecen y los grillos cantan.
La altivez moruna de la aceña blanca
Sueña en candeales de tolvas granadas
y sus viejas piedras oyen con nostalgia
las lentas cadencias del agua que pasa.
Un verde poema de paz y esperanza
Dice versos puros sobre el Oromana
y sus dulces rimas de métrica arcaica
desglosan rincones del bello Guadaira.

Riberas de pino junto a la almazara
que pintó el artista con pincel de escarcha
sorprendido el sueño de la triste barca.
Riberas de azahares. Riberas calladas
con ese silencio que por nada calla.
Ribera de luna y amapolas granas.
Ribera de fuego. Ribera de nácar
donde por la noche mil estrellas blancas
rondan once torres sobre tu alcazaba
y un castillo moro se asoma al Guadaira
para hablar de amores con una retama,
ribera flotante, alma mansa.
Bajo un cielo puro, igual, sin mancha
un beso, una brisa sobre el agua.

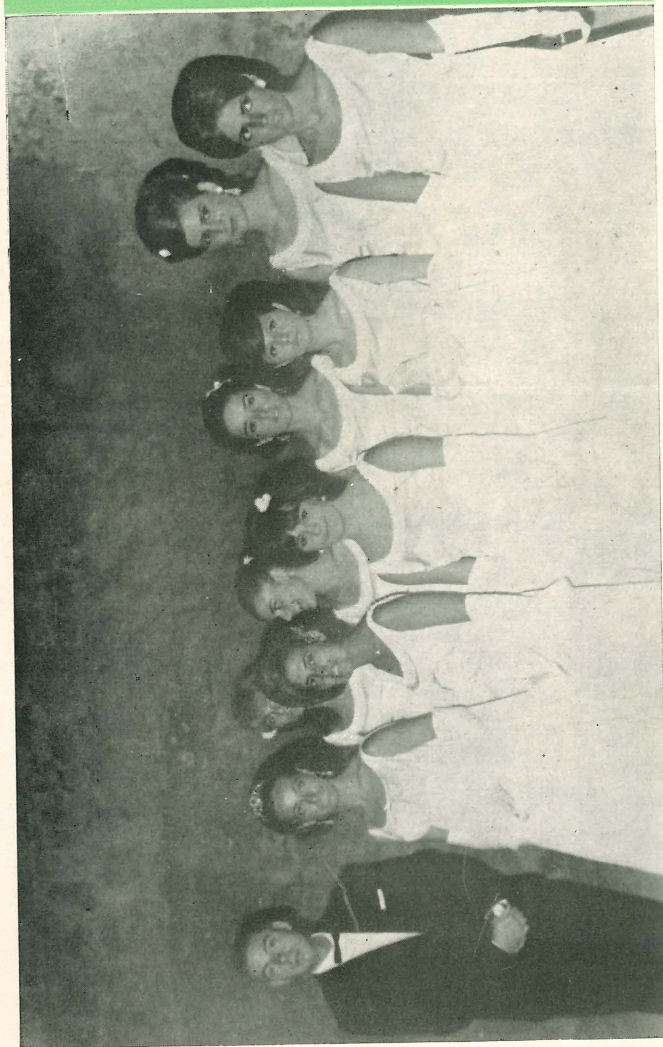
Agua verde,
lecho tranquilo del alma dormida entre acacias.
Aroma de oro viejo en la soledad del agua.
Una aceña... agua... otra aceña, y otra, y otra...
Y el agua, sola, con su nostalgia.
¡Oh Alcalá!, lírica diana
que olvidó en el valle su preciosa aljaba,
Alcalá celeste, princesa y gitana
de pies agarenos y frente cristiana.
Alcalá cautiva que encerró el Guadaira
con diez centinelas sobre su vaguada
Aguilera enhiesta que misterios guardas
con puros candelas de albero y de plata.

¿Cuántas vueltas dieron las muelas gastadas
del molino moro al compás del agua?
¿Cuántas soleares cantó la gitana
al pie del castillo en las noches claras?
¿Cuántos Viernes Santos dejó en tu garganta
un nudo, la saeta de la madrugada?
¿Cuántas aguas fueron espejos de plata
para las almenas de tus torres altas?
¿Cuántos vuelos amplios de místicas águilas
cantaron las piedras de tus atalayas?
¿Y cuántos castillos abrazó el Guadaira
por ser el reflejo de tu propia alma?

Alcalá es PAISAJE Alcalá es nostalgia
Un coro sublime de mil voces blancas
que entonaron un himno de piedra y de agua.
Cuentan los poetas, que por las mañanas
con el sol dormido tras las blancas tapias
diez azudas suenan como golpes de ala
y las tolvas viejas de ilusión estallan
viviendo un instante de preciosa infancia.

Son los mil luceros de la noche clara
que vuelven de amar las once atalayas.
Vienen al molino, estrellas cansadas,
a soñar con torres durmiendo en el agua
y en la sombra oscura de la aceña blanca
muelen mil espigas de brillante plata:
"EL ROCIO que es pan para tus retamas".

**Nocturno
a Margarita
y a sus Damas
de Honor
bajo el
Cielo
de Alcalá**



El aire es todo campana
y toda campana es torre,
para que nunca se borre
esta noche soberana.
Alcalá, blanca sultana
con la eternidad escrita.
Tienes ahora tú una cita
a la sombra del castillo;
toma el velo y el anillo,
cásate con Margarita.

Cásate con Margarita,
Alcalá de Guadaira.
Ponle música a mi lira
y haz esta noche infinita.
Ve cómo goza y se agita
su corazón molinero.
Déjame ser el primero,
Alcalá, porque esta noche
toda la gala es derroche
en Margarita Oliveros.

En Margarita Oliveros
toda la gracia se baña.
Sacó del pendón de España
para su frente un joyero.
Trigo del mejor granero,
ojos de verdes transportes...
Reina, tu trono es el norte
donde Alcalá va a mirarse,
y todos a enamorarse
de Margarita y su Corte.

De Margarita y su Corte
—¡ay amor!—, que ya me pierdo,
que algo aquí, en el lado izquierdo,
me viaja sin pasaporte.
Esta noche soy consorte
de Marisu, Marujita,
Mary Carmen y Lolita,
Coqui, Loli, Ana María,
sílabas de letanía
con Teresa y Margarita...

Nombres que traen la esencia
y el gemido del amor;
nombres que me dan calor
en la boca con vehemencia.
Novias de la adolescencia,
guardadme la primavera
que en vuestros pechos naciera;
y si el tiempo no me alcanza
tapadme con la esperanza
si en Alcalá me muriera,

Si en Alcalá me muriera
escondedme en un molino,
y dormirme con el trino
de una dulce molinera.
Cerquita de la ribera
venid despacio a buscarme,
y entre todas rescatarme
el corazón que he perdido,
y así podré del olvido
con vuestros nombres salvarme.

Nombres que en los labios prenden
la llama y la miel del beso;
nombres que quedan impresos
y las estrellas aprenden.
Yo quisiera ser un duende,
no un poeta que os admira;
sino un duende que suspira
esta noche de verano,
porque soy un sevillano
de Alcalá de Guadaira.

Joaquín Caro ROMERO
Flor Natural

(Leído en el Castillo de Alcalá de
Guadaira, el 18 de agosto de 1966, no-
che de los III Juegos Florales).

Texto del discurso
pronunciado por el Mantenedor
Ilmo. Sr. D. Vicente Romero Muñoz



Graciosa Majestad: con vuestra licencia.

Excmos. Sres.

Dignísimas Autoridades.

Señoras y Señores.

Cada dos años, Alcalá se viene a su Castillo, para superarse.

Cada dos años, una cita de Amor con la Belleza espléndida, con la juventud triunfante, personificada en la Reina, totalmente poseída por la Corte de Honor, exquisitamente lucida por vosotras, mujeres de Alcalá, que por españolas y sevillanas, encarnáis lo mejor de nuestro ser.

Cada dos años, Alcalá sube a este Alcázar, lo engalana, lo mima, le pone albero, luces, música y juventud. Cada dos años, Alcalá deshoja su margarita para saber si tocan o no tocan Juegos Florales, y esta vez es la propia Margarita, quien —mano enguantada y ojos de mar— ocupa el Trono de una noche.

Ese Trono y este Castillo, que radican sobre uno de los lugares del planeta, de mayor densidad cultural y emotiva.

Aquí, hace treinta siglos, se hacían poemas y leyes. Tartessos, quizás Sevilla, era la capital de Occidente. De Tarsis, salen las naves cargadas de plata, hierro y estaño, hasta once veces citadas en la Biblia. Los íberos, antes de la Dama de Elche, llamaron a esta tierra "Hispani", los romanos, "Hispania", los árabes más dulces, "Isbilía", y los cristianos, bautizan "Sevilla"; de donde España y Sevilla, tienen una misma raíz.

¡Ah, pero Sevilla es llana! Sevilla, en medio de la Vega, sin defensa posible. Sevilla, es como decía el Rey poeta Motamid, "como una rosa abierta en la llanura". Y para defenderla, se fortificaron estos alcores, se alzaron estas piedras gigantescas que han dado nombre a nuestro suelo: Alcalá, el Castillo.



Castillo de Alcalá. Viejo Castillo almorávide, ha llegado tu noche. Traemos la emoción y la evocación. Acepta el regalo de nuestra luz: enciéndete.

Viejo legionario, novio de los alcores, Centinela de Sevilla, Camarín de la Virgen, a quien cantara Gutiérrez de Alba:

"Donde la media luna
el musulman alzara
hoy se levanta el ara
de tu divino Altar".

En su Trono, sonriente, de pie, nos espera la Esperanza nuestra. Primera alcalaña, Castellana Real, Aguila Mística, cercada de Cirios del candelabro de las Promesas de nuestras mujeres. Ojos de Madre, tocas de reina y el Hijo en brazos para dárnoslo en Comuni3n, como la viera Calvo Araujo:

"Salve, Aguila Divina,
salve, Virgen bondadosa,
que en la tierra y en el cielo
eres la más generosa".

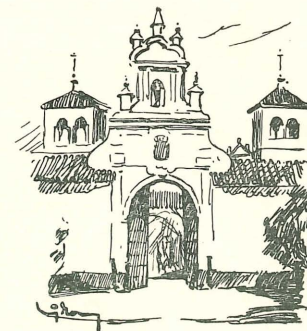
Conjunto de cielo y tierra, de gloria y aire, de azul y murallas, exaltado como nadie por Montero Galvache:

"Sobre las rubias almenas
de la Señora del Aguila,
Angeles y Serafines
dicen batiendo las alas,
¡que la Gloria está soñando
con Alcalá de Guadaira!"

Juegos Florales. Un Castillo —grito de guerra— para exaltar los eternos ideales de la Fe, Patria y Amor.

Juegos Florales del Paisaje. De un paisaje que es Fe, y está sembrado de campanarios, espadañas y campaniles. De un paisaje que es Patria para nacer y vivir, y por la que vale la pena morir. Paisaje de Amor. Amor del Cielo que nos regala un Paraíso, y amor humano que lo cruza con mil rutas que se llaman Princesa Alguadaira, Reina Mercedes, o las Marías del Aguila, que suspiran y sueñan.

Hemos dicho Alguadaira. El apellido de nuestro pueblo. Vamos a dejar la cuestión filológica. Que los sabios discutan si Guadaira significa río del abasto, río que gira, río de las eras, el ibérico río Ira, junta de aguas, o río que hace girar. Nosotros esta noche, con los poetas. A oírles el más bello romance fronterizo de la Literatura española.



La Princesa Alguadaira, vive feliz en este Castillo. Su padre, el Rey Atajaf, le asigna la más bella Torre para su morada: la Torre de los Jardines. Tres plantas, rectagu-

lar. Mirador para todo su reino. En las cornisas, la Princesa pone macetas de geranios, claveles, enredaderas y albahacas. Jardines colgantes. Para ella, una pequeña corte de poetisas, de odaliscas, de músicos ciegos.

Una tarde, la Princesa oye el triste canto de Garci-Meléndez, un capitán del Ejército de San Fernando, que está preso en un silo, bajo este patio. Se enamoran. Cuando lo sabe el Rey, ofrece a Garci-Meléndez la mano de su hija si abjura de su fe cristiana y acepta el mando de un ejército musulmán. No quiere renegar el castellano.

Entonces Abul Suleiman, Alcaide de este Castillo, que está secretamente enamorado de la Princesa, manda matar al prisionero.

Huye Alguadaira al campamento cristiano, y cuenta sus penas a Pelay Correa, Maestre de Uclés. Aquella noche, hay un golpe de mano al Castillo. La misma Princesa, desde dentro, ha bajado el puente, sobre el cual tamborilean un instante los caballos asustando a la noche. La operación ha sido precisa, porque en aquel instante, el verdugo iba a descargar la cimitarra sobre el cuello del prisionero, cuando en la narración de Gutiérrez de Alba.

...su mano se desarma, él bambolea
porque de una lanzada,
le partió el corazón Pelay Correa".

Huyen los enamorados al Campamento cristiano, escoltados por sus libertadores. Se concierta su boda para el siguiente día, y cuando la Princesa va a pronunciar la fórmula sagrada, Abul Suleiman, que estaba disfrazado entre la muchedumbre, apuñala a la doncella, lanza una horrible carcajada, y se quita la vida.

En el Cerro de los Angeles, enterraron a la Princesa. El río tomó su nombre. Junto a su tumba, dejaron una fosa abierta para Garci-Meléndez, que buscó en la guerra consuelo a sus aflicciones. Pero nunca pudo reposar junto a su amada. Murió frente a Sevilla y nadie encontró su cadáver.

Triste destino el de los Amantes de Alcalá. Más duro que el de Julieta y Romeo, que murieron juntos; más duro que el de los amantes de Teruel que reposan uno al lado de otro...

Y dice la leyenda, que de noche, a esa hora en que la luna acaricia a la muralla, se ve la sombra de Garci-Meléndez que busca inútilmente a su Princesa, y se oye la carcajada sangrienta del moro vengador que logró separarlos en la vida y en la muerte.

LA RIBERA

Pero Alcalá, aunque es Castillo, no sólo es Castillo, Alcalá, sobre todo es Paisaje. Hay que salir de aquí antes de quedarnos encantados, convertidos en piedra; estamos en los Juegos Florales del Paisaje, y hemos de echar por todos los caminos de la Rosa de los Vientos para conocer el de Alcalá.

Vamos, carretera abajo, por San Miguel, históricamente la primera Parroquia. Portada en piedra. Gótico florido en albero de oro. Encima, la cueva de Joaquín el de la Paula, Catedral subterránea del cante. La Meca de las soleares: Aún están las suyas en el aire del Castillo.

"La gitana que yo quiero
tiene los ojos azules
de tanto mirar al cielo".

O aquella otra:

"Yo me quisiera morir
por ver si esta gitanita
se pone luto por mí".



Arco de la calle Ancha, arquillo de San Miguel, y los mil vericuetos de las calles encaladas. Cornisas de cuevas defendidas por una parra, bajo la que se canta y se llora. ¡Qué poco necesita el alcalareño humilde para ser feliz! Una sombra, una chumbera, un búcaro, y el resol en los tapiales enjalbegados, donde el blanco y el verde primitivo, juegan a las cuatro esquinas con el azul del cielo y el oro de la muralla, al son de las palmas, de las palmas cambiadas de Alcalá, repetido mil veces en el eco de las Torres.

Allá abajo, el agua fresca de la Fuente del Concejo en la Plaza del Perejil. Una lápida ideal para Alejandro Collantes, que en el mostrador, casi sin querer, improvisa un cambio de soleares:

"En la venta de Platilla
yo vi la mujer más guapa
de Alcalá de Guadaira".

Allí, "un puente sobre otro puente" para cantarle saetas al Nazarero, para prenderlo "antes que amanezca el día" para consolar a la Virgen con la Marcha Real, porque el Hijo viene muerto.

Bajo este puente, el Guadaira. Dobla el Tajo cuando pasa por Toledo. Gira el Guadalquivir cuando cruza por Córdoba, pero ningún río se abraza seis o siete veces a su ciudad sino el nuestro. Contadlas. Desde la Aceña, hasta Pelay Correa, el río dobla y gira, hechiza y baila, y hasta parece que torea por chicuelinas, pegado a los costillares de la muralla.

Puente de Carlos III, el Rey Alcalde, que lo reedificó; Puente de San Fernando, en el escudo de la Ciudad. Puente al Imperio, cuando todos los caminos iban a Roma. En las zapatas de este Puente, desembarca Sánchez Perrier, maestro de maestros, que se hizo una lancha de hierro para surcar el río, y meter entre lienzo y pintura toda la profundidad de sus riberas.

El Bosque y la Tapada. Evocación de Washington Irving y de Gertrudis Gómez de Avellaneda, recreados en este paisaje, y de los velos de tul y los ojos agarenos

de la mora arrepentida. Aquí culmina el arte de Conchita Piquer cantando "ojos verdes" para una película, como nos ha recordado Francisco Cariño.

Huerta de San Francisco. Arboles del Japón, de la India, de las misiones franciscanas de América. Restallan al aire las palmeras de treinta metros, y lloran las fuentes en el río. Hasta el ferrocarril se puso lírico, y bautizó la estación con un nombre poético, quizá el único ficticio de la Guía: San Francisco de Guadaira.



En lo alto, la mole inmensa del Calvario. San Roque, suspirando en albero de piedra, y dos púlpitos que predican en desierto todo el año menos un día. ¡Pero qué día! Qué mañana de fe, de Viernes Santo, de saetas alcalareñas.

Crujen los pinos de envidia, porque todos quieren ser la Cruz del Nazareno. Doblan de pena los lirios, para servir de alfombra a los pies de las mujeres descalzas. Se entremecen los paraísos del camino, pensando en el Paraíso, en la Caída y en la Redención, cuando los socorre el Paso de Palio.

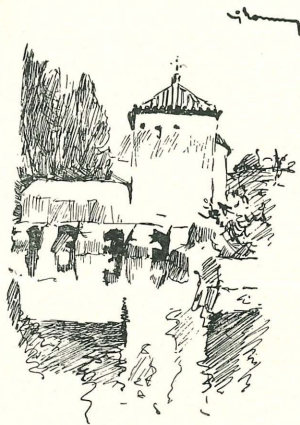
Este monte, en los Catálogos quizá improductivo, rinde cuatro cosechas a cual mejor: margaritas, campanitas, lirios y penitentes.

El Algarrobo, peina al cielo con sus almenas puntiagudas. Duerme para siempre la piedra de Hilario, arrullada por el río. Aquí se inspira el Arquitecto Talavera, y se hace un Carmen de Granada, frente al pinar.

Alamos de la banda de los Estudiantes, Cedro del Líbano, esparando ser mástil de un barco que no llegará nunca. Calera del Algarrobo, con el albero más fuerte, el que se exporta a la plaza del Toreo de Méjico, la mayor del mundo.

Prueba de cañones. Memoria de aquellos artilleros de San Bernardo, mitad soldados y mitad toreros, que probaban sus cañoncitos contra este monte, largando el plomo y llevándose el beso de alguna mocita morena.

Molino de San Juan. Molino de Benarosa. Todo es silencio. Todo es misterio.



Enfrente, el nombre eterno de Oromana, la maravilla natural del Parque, y la gracia señera del Hotel. Otra vez el nombre de Juan Talavera. Fuentes para beber, sombras para quedarse. Lo difícil es seguir...

Ante estos paisajes, se formó toda la escuela pictórica sevillana. No puedo dar nombres para no incurrir en omisiones imperdonables, pero están todos. Desde Sánchez Perrier, Lafita, Pinelo y Alpérez, hasta los actuales Ressedí, Romera y Barranco, pasando por Martín Rico, Hohenleiter, Arpa, Guichot y Luis Contreras. Todos; son más de cincuenta. Hasta los extranjeros: David Roberts, que con Martín Rico, lleva el Paisaje de Alcalá, al Museo del

Prado, y Huidecopper al de Amberes, y Mr. Hall, el inefable Mr. Hall cantado por Gerardo Diego, que cuelga nuestros paisajes entre las brumas de Londres.

Cincuenta primeras firmas. Saturación artística de la ribera. Yo imagino los caballetes y los trípodes, floreciendo junto a la orilla, como si fueran almeces, como si fueran juncos.

La Aceña, de Marco Aceña, un romano de los que saben torcer el curso de los ríos. Huertas ubérrimas, de tierras negras, fecundas de civilizaciones. Aguas arriba mueren los arroyos:

Arroyos de Marchenilla y del Junco, que mueven molinos para que los pinte Contreras: Pared Blanca, Hornillo, Cañaveralejo, La Boca, Traga-Hierro. Aún debe andar por allí la partida de Diego —caballos y trabucos— durmiendo junto a la hoguera, como la describe Fernán Caballero.

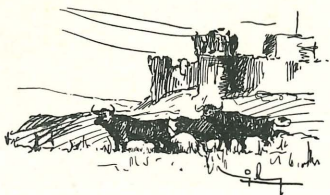
Arroyo de Gandul. Este agua, aficiona a la Prehistoria. Viene de formar un pequeño Generalife en el Palacio del Marqués, de bañar los dólmenes y de fecundar la Mesa, Agua para regar y moler.

Allí, la Vega espiada por el Castillo de Marchenilla con su torre coronada en tres dimensiones, y por la cuadratura perfecta de Maestre. Feudalismo pasado y latifundio actual. La Vega inmensa, antiguo lecho del Guadalquivir, que por ella suspira. La Vega sólo cercada por la tapia azul lejana de la Sierra de Morón, y sembrada de reliquias históricas, con los toros ibéricos de Gandul, poblados musulmanes y el Cementerio rural que ha descubierto la Sociedad Arqueológica alcalaína.

Un cementerio de villanos, con ánforas cretenses, que indistintamente servían para exportar el trigo a Roma, o para guardar las cenizas de los pobres villanos que lo cultivaban. Polvo, sudor y hierro, en la Vega se trabajó siempre por la grandeza de una Patria o de un Imperio siempre lejanos y no siempre atentos a las cosas del agro.

Qué contraste en tan poco terreno. A tres leguas de aquí, las tumbas suntuosas de Carmona, con el llanto sereno, aristocrático, por la muerte de Servilia. A tres leguas también, Itálica con el spoliarium donde se pudre la carroña de los gladiadores vencidos. En medio, la paz serena, casi eterna de este pobre cementerio rural.

Y al final de la Vega, sin desmontar todavía, la Dehesa. Pastos para los toros de Núñez de Prado, de Conradi, de Gamero Cívico, de Parladé, del Conde de Santa Coloma, ganaderías que dieron a la Historia del Toreo, horas de muerte y de gloria, hoy señaladas por la de Buendía. Nombres, que con el del albero de Alcalá, y de los toreros y picadores de esta tierra, forman un Cartel de Toros de los tiempos.



Pero que nos lo diga el romance:

"Toros de Gamero Cívico,
toros bravos de Gandul,
bebiendo con los Buendía
pedazos de cielo azul.

Toros de Santa Coloma,
de Conradi, Parladé,
mugieron en la dehesa
banderillas de la sed.

Calderones, picadores
de la gloria ¡a cabalgar!
Capote de Curro Vázquez
verónicas de percal.

Valor del Alcalareño
tormento del mayoral.
Montaño y Noli parean
rehiletes de cristal.

Medina carga la suerte
resistiendo el huracán
y Joselito Moreno
brinda al aire de la mar.

Manuel Calderón, torero
de bravura y soleá.
Torero Antonio Moreno
seis miuras —no va más—

y él solo en la Maestranza.
Nadie lo repitirá.
El ruedo ¡lleno de oro
del albero de Alcalá!

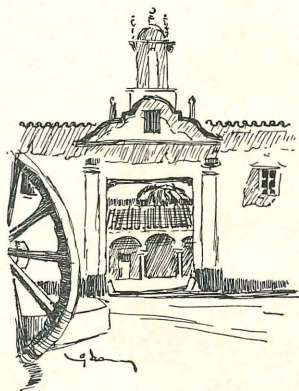
CAMINO DE SEVILLA

Nos fuimos aguas arriba por el río, pero todo en Alcalá mira hacia Sevilla. Vamos del Puente hacia la capital, por el camino viejo con los panaderos, por la carretera, por la vía del tren, campo a través, o por el río, y aún si queréis por dentro del Acueducto de los caños de Carmona. Siempre saldremos a Sevilla.

Detrás quedan la Retama, samaritana del pueblo, el Arrabal y el Realaje. Los mismos nombres del Repartimiento de San Fernando.

La carretera del Vivero, parece trazada para asediar al Castillo a golpes de miradas, de fotografías, de pinceles o de películas. Desde la Venta de Paché, el Castillo se hace corona desdentada en frase de Pemán, y la Iglesia del Aguila, su remate y su Cruz.

Hacienda de los Angeles. Convento de franciscanos y campamento de San Fernando. Aquí se aparece la Virgen a Fernando III y le promete que él conquistará Sevilla. Ningún artista de la Corte acierta a reproducir la visión. Una tarde llegan a la tienda de campaña del Rey dos muchachos y le aseguran que en tres días tallarán la Imagen. Sólo piden un Camarín apartado y les señalan el que hoy es de la Virgen del Aguila. Rechazan materiales, instrumentos e incluso alimentos.



Al expirar el plazo, las puertas del Camarín se abren solas, los artistas han desaparecido y en su lugar queda una Imagen de la Virgen, sedente, ante la que se postra San Fernando. Nos lo cuenta, otravez, Gutiérrez de Alba:

“De rodillas, la Corte el gran milagro
adora con profunda reverencia,
el hecho por Castilla se difunde:
ángeles puros los mancebos eran.
Y la Virgen llamose de los Angeles
y advocación tan grata, aún hoy conserva”.

Hoy es la Virgen de los Reyes. Se llama así, porque preside los sepulcros reales de la Catedral, pero hasta 1579 y lo dice el magisterio innegable de Hernández Díaz, se llamó y veneró como Virgen de los Angeles.

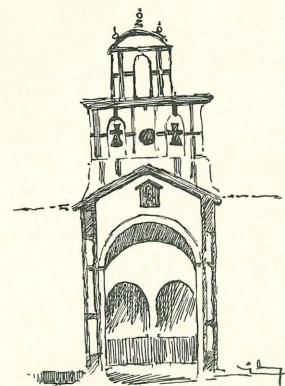
Es de Alcalá, se talló en nuestro pueblo. Alcalá que tradicionalmente le manda a Sevilla el pan y el agua

para el sustento material, le envía para el sustento espiritual una Imagen de la Virgen, que entró en Sevilla con el ejército de San Fernando. Una Imagen alcalaña, que hoy es Patrona de la Ciudad y de la Archidiócesis.

Abajo, nos espera Pelayo Correa, Maestre de Uclés, Capitán del Ejército castellano, y dueño de un molino, orgullo de la Edad Media. Aún están sus armas esculpidas en la portada. Junto al fuego, una banqueta rústica aguarda a que vuelva a contar sus hazañas.

Barrio romano de la Piñera. En cualquier parte, vidrios, teselas, mármoles y estucos que hacen la delicia de un aficionado a la arqueología. Una o muchas villas asomaron por aquí al Guadaira, con la clásica distribución de la casa romana, abierta, alegre, decorada con estatuillas y refrescada por fuentes que trascienden a las habitaciones. Ya era entonces Alcalá lugar de reposo y barrio residencial de los sevillanos.

La cabeza romana de San Miguel, la Venus de Alcalá, que rescató Manolo Alvarez, acaso no tengan otra significación que la puramente ornamental de estas edificaciones.



Y vamos con la llanura. A la izquierda, el Acebuchal, antiguo convento con trescientas sesenta y cinco puertas. La Torrecilla, mayorazgo de Perafán de Rivera. En el centro, el río hacia San Juan de los Teatinos, pintado por

Guichot en el Museo Provincial, y a la izquierda, la Hacienda de Dolores rompiendo la monotonía del llano con su calle de las Palmeras, y la Hacienda de la Red, con sus escudos y arcadas. Al costado, el pino de la conducción, donde hacen alto los guardias y los presos.

Bajo todo ello, el acueducto mal llamado de los Caños de Carmona. Un agua mansa conducida de Alcalá a Sevilla, por un prodigio de la ingeniería musulmana y del talento natural de todos los tiempos. Un agua que discurre por su pie hasta las Huertas y el Alcázar del Rey.

Y sobre este lugar, en bendita hora lo digamos, una larga teoría de nuevas fábricas, grandes instalaciones, un emporio industrial digno de nuestro pasado que ha terminado con la amenaza del paro obrero en nuestra ciudad y en su zona de influencia. Torres y chimeneas que han alterado el paisaje tradicional, y que aguardan a un poeta nuevo, ¡amigo Joaquín, poetas de estos Juegos Florales! que sepa oír el canto de las sirenas, el son de los pistones, y enamorarse del cuello de jirafa de la grúa giratoria, asomada curiosa entre los olivares.

Al final, todo —río, carretera, tren— desemboca en Sevilla. Pero tengamos un recuerdo especial para el agua subterránea. Asombro para el Diablo Cojuelo, y escudo y blasón para el Marqués de la Mina, que en su molino de la calle Mina, tiene la divina obligación —digámoslo así— de elaborar las Hostias que se consuman en el Altar Mayor de la Catedral de Sevilla.

Ya no es sólo la Imagen de la Virgen. Es también el Pan del Cielo, el que sale de Alcalá. De la Hiperdulía a la Latría. Hostia pura elaborada con el trigo rubio, candal, de la vega, y con el agua escodida, subterránea, inmaculada y virgen como una monja.

Regio detino el de nuestros manantiales, que pueblan de flores y embrujan de olores los jardines del Palacio Real. Que alegran la vida de las Infantas de España, que suspiran y bordan. Agua que da savia al ciprés y espejo a la libélula.

Agua que beben los Reyes y endulza el baño de doña María de Padilla. Agua jubilosa liberada de tres leguas de prisión mayor, e impelida a los cielos por un surtidor árabe como una palmera más, en la gracia sosegada de las tardes del Alcázar.

Divino destino el de nuestros manantiales, de los que salen Hostias, que convertidas en Cuerpos y Sangre de Dios, reciben adoración y gloria en el Templo Catedral, mientras arde el incienso, tremola el órgano y repican a gloria las veinticinco campanas de la Giralda.

LOS ALCORES

Desde Torreblanca hasta la Huertas de la Lapa, describiendo un inmenso semicírculo que linda con Sevilla, Carmona, y con los alcores de Mairena y el Viso de Fernando Villalón, un monocultivo: olivares y olivares.

Suena la guitarra de Antonio Machado:

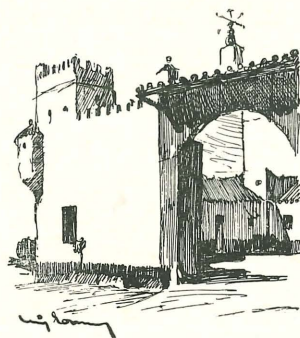
"Campo, campo, campo,
entre los olivos
los cortijos blancos.

Pardos borriquillos
de ramón cargados
entre los olivos.

Los olivos grises,
los caminos blancos;
el sol ha sorbido
el calor del campo".

Olivos de Alcalá, centenarios, milenarios, eternos. Bosques de acebuches unidos por el cielo con ramas frondosas y por el suelo con raíces retorcidas. Arbol fecundo y utilitario, símbolo de mi pueblo: aceituna y divisas en

el fruto, aceite en el molino, medicina en las hojas, combustión en las ramas, madera decorativa en el tronco y en la raíz, Hasta el hueso de la aceituna se aprovecha.



Grecia adoró al olivo en la Acrópolis y le puso sacerdotes y guerreros. Roma lo hizo símbolo de fecundidad y de paz. El pueblo hebreo llama a Jerusalén tierra dichosa porque tiene aceite. Olivos para el Hosanna del Domingo de Ramos, olivos para la Oración del Huerto.

Arbol de Alcalá, de Andalucía, de España. Arbol que cubres de un verde perenne las tierras rojas de mi pueblo. Pena me da ese tronco retorcido, atormentado como un hombre, y consuelo el muro blanco de las Haciendas que los flanquean:

Guzmán, con su pareja de torres. —La Soledad y la Caridad, modelos de arquitectura rural sevillana— Pie sólo para la evocación histórica con su lápida fernandina—. Las Beatas, almacén del diezmo. San José, el Hoyo, arquetipos de la construcción rústica—. Malas mañanas, para la leyenda de la Reconquista. —Martín Navarro, con su leyenda de brujas.

Todas parecidas, pero no hay dos iguales. Maravillosa imaginación de los arquitectos del pasado.

Vélez de Guevara contempla a Sevilla desde la Venta de Peromingo, donde se "descalabran las estrellas", y Estebanez Calderón, de paso para la Feria de Mairena, piropea a Alcalá.

Toda la altiplanicie sembrada de Haciendas. Miradores, molinos de aceite, tejas árabes y cimientos romanos. Unas fueron conventos, y otras quisieran serlo...

Otivar, prehistórico, antediluviano, para Pedro León. Quebra-rejas donde la arqueología sigue rompiendo arados a la labranza y al lado de la carretera, el antiguo Monasterio de San Benito.

Párrafo aparte para el caserío de la Trinidad. Una trinidad de estilos en el edificio: gótica la fachada, mudéjar el flanco, renacentista el patio. Y en el interior luminoso —por algo se llama Trinidad y Villaclara— la sorpresa de un Goya, y los cuadros de Esquivel, Vicente López y Rico Cejudo, jarrones de la China, y el mobiliario isabelino.

En las Canteras, la bandera española ondea sobre un mástil clavado en la tierra de Alcalá.



Y al caer de la tarde, entraríamos en el pueblo por la que Paulino García-Donas llamó con mucho tino, la "Ruta del Azahar". Regadíes de los que fueron pioneras las Huertas de la Lapa. Una enorme extensión de alcores, convertidos en ingente huerta.

Si Alcalá se parece a Galicia en Oromana, y en la Vega a Castilla, se parece sin duda a Valencia en el paisaje luminoso de esta huerta naranjera, digna de un Sorolla.

En la última, —ya no existe— Huerta de la Quemada —se quemaba de impaciencia una muchacha morena, de familia sevillana, Carmen Polo, a quien habría de cortejar un infante gallego y soñador.

¡Que eslabón de amores magnos para Alcalá!

El, por amor a España se hizo Caudillo, y Manuel Machado le supo decir:

"Mientras la Patria ante su impulso crece...
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco, resplandece!"

LA BANDA MORISCA

Otra vez al Puente, y hasta Utrera, Dos Hermanas y Sevilla, la Banda Morisca.

Trianilla ¿por qué Trianilla? ¿parodia de Triana? Desde los Alcores de la Nocla, el pueblo parece recostado, apaisado, emergido del río.

Tierra de aquella molinera Hornillo, que ganó la Cruz de Carlos III en la Guerra de la Independencia, según la narración de Francisco Calatrava. Paisaje de Cuesta Carretilla por donde volvieron los garrochistas que en Bailén ayudaron a Castaños.

Hacienda de Oromana. El pinar. Otro eslabón de amores regios. Aquí firmaron su contrato de esponsales Alfonso XII y la Infanta Mercedes. Una boda de amor. ¡Qué difícil una boda de amor, donde sólo impera la razón de Estado! Pero aquel madrileño de bigotillo, rey desde los catorce años, tenía que enamorar a la Infantina de Oromana.

Al Duque de Montpensier, padre de Mercedes, también le enamoraba Alcalá. Había viajado por todo el mundo, tenía instalado su Palacio en San Telmo, pero

necesitaba un Castillo para su corte romántica, este Castillo, pero no se lo dieron. Razones políticas de poca razón. Más perdió el Castillo, más perdió Alcalá, porque al fin el Duque se estableció en Sanlúcar de Barrameda, donde sigue estando la Casa Real.



El Duque disfrutaba de la Hacienda de Oromana. Carcerías y el esplendor de una Corte literaria de pintores, escritores, músicos y poetas, al gusto de los Bécquer, Zorrilla, Espronceda y Larra.

Una tarde de invierno, un desfile de carrozas palatinas deslumbra a Alcalá. En la primera, oro en los faroles, charol en las portezuelas, seda en las cortinillas, va el Rey. A su estribo, Caballeros maestrantes, Capitanes Generales, Cortesanos y Ministros.

Historia de España en la Geografía de Alcalá.

Han firmado los novios. Entre ellos, una larga mirada de amor. Alcalá orgullosa de su Reina —porque ya es Reina— morena, de ojos alcalaños y ceceo sevillano, que ha crecido en Oromana como una margarita de los campos.

No importa que el matrimonio durara unos meses. La muerte envidiaba a la Reina. Cuatro Duques la hicieron romance por las calles de Madrid. Pero el fuego de aquella pasión, no se ha extinguido todavía... y dicen que cuando la luna atraviesa los naranjos de las huertas del río, todos los azahares de Oromana, ¡lloran por Mercedes!

El Pinar, la Juncosa, y hasta Valme y Consolación, olivares y olivares.

Entre Benagila y Maestre, y del Nevero a Santa María, la aceituna gordal Reina, compitiendo con el cincuenta por ciento de las granjas avícolas de la provincia de Sevilla, instalado en Alcalá.

En el centro, señorea Mateo Pablo, con sus miradores altivos, la azulejería romántica y la buena memoria de la estancia real. Mateo Pablo, Inquisidor y Ministro, asomado a la Vega como a un balcón pueblerino para ver los toros en la Plaza Mayor.



Lejos, Gallego en el horizonte. Explotación agrícola modelo. Televisión en las gañanías, y gas-oil sobre la tierra madre. Siglos de latifundio, en trance de evolución.

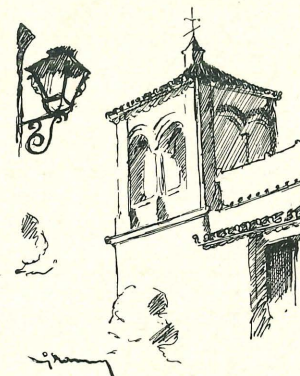
Y al regreso, mirador y palmeras de la Concepción, rosalitas de la Hacienda de Córdoba, olivos que se mecen, y el sol se pone por Sevilla.

Suena la voz quebrada de Federico:

"El día se va despacio
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa ecuestre,
salta los montes de plomo".

En la Estrella y Los Ricos, las torres emisoras de hierro que vigilan el tráfico aéreo desafían a las torres de piedra del Castillo. Abajo quedan las Haciendas y caseríos que con tanto cariño estudió Antonio Sancho Corbacho.



La Andrada y los Jadaines, Cuarto y Quinto, con su torre almenada para ver Sevilla por primera vez y Alcalá por última.

El Castillo en silueta, nos recorta la soleá de Joaquín:

"Si quieres que yo te quiera
te tienes que encomendar
a la que está en el Castillo
del Aguila de Alcalá".

LA CIUDAD

Volvamos al pueblo. Ha terminado la Geografía Cultural del campo, y nos queda un recorrido por el Paisaje de la Ciudad.

En el olivar, hemos pintado ¡cómo no! al óleo, y en los molinos a la aguada y la acuarela. Urge hacer un itinerario urbano pintando al temple, con muchísimo tem-

ple, para que ningún barrio se enoje, citando todo lo que toca al Cielo.

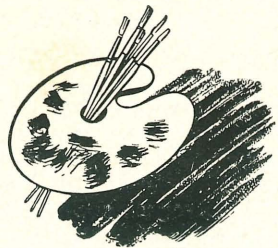
Palmeras del Duque, arcadas del Pósito, conjunto de Santiago, presidido por el modelo de torre parroquial sevillana. Otra vez el nombre de Juan Talavera. Espadaña de las clarisas, oración y misterio de la doble reja. Campanario de la Caridad de las Hermanas, anuncios luminosos en la Plazuela, repique en San Sebastián, y el Silo de la Raíz, rimando con el de la Modelo.

Espadaña de los Salesianos, Monumento a Doña Virginia, —otra alcalareña que amó— y Cáritas enjugando lágrimas día a día. Las chimeneas de Marti y Gutiérrez son un monumento anticuado a la Revolución Industrial.

Y entre el Asilo y el Reformatorio, un Puente ideal: El Puente de los Reyes Magos que el cinco de Enero llo- ran con los niños y con los viejos de Alcalá.

Cervantes, Fabiola, Hermelinda Núñez y Pedro Gu- tiérrez, oyen la risa de los escolares que juegan.

Ojo, amigos, con el tópico que este nuevo Alcalá, ya no cabe del Puente al Barrero. Nuevas Barriadas, nue- vas Cofradías, San Agustín coronando el monte. Grupos escolares por todas partes y el "boom" demográfico de Agustín Alcalá.



En esta nueva ciudad, no pesa tanto la Historia. Todo es nuevo. Nuevo, el verde césped del Campo de Santa Lucía, y oro nuevo el albero de la Plaza de Toros. Queda lejos el casco tradicional, envuelto en el celofán del humo

de sus cuarenta hornos que se encienden elevando al cielo el olor casi divino del olivo ardiendo, y el calor casi humano, del pan caliente.

Pero el Castillo refulge. El Aguila se enciende. Su- bamos en flecha por los naranjitos de Santiago, a la calle más bonita del pueblo, recitando, mejor, rezando, con Fernando de los Ríos:

"Cuesta de Santa María
escalinata del Cielo,
peregrino en pie de anhelo,
de hinojos te escalaría".

A la mitad de la Cuesta, en la Torre-mocha, una mi- rada atrás, y un alto en el camino. El Paisaje nos tienta de nuevo, no para una descripción, que ya no cabe, sino para una síntesis: espátulas, y no pinceles, que diría Hohenleiter.

Hay pueblos que se definen por una torre, por una tradición, o por un producto. Alcalá, no. Alcalá, es mu- chas cosas juntas, como todo lo grande. Ibérica en Gan- dul, romana en el Puente, árabe en el Castillo, gótica en San Miguel, mudéjar en el Aguila y en San Sebastián, cristiana en su desarrollo.

Pagana y mística a la vez. Natural y sobrenatural, como los frutos de su entraña misma:

"Agua, pan, olivo,
monte, albero, pinos".

Pan y agua. Dos elementos primitivos, pero también dos símbolos de nuestra fe. Labrando el pan, Alcalá se hizo un nombre en el mundo. Moviendo el agua, se hi-

zo un sitio en Sevilla. Cristo multiplicó los panes, y Eucaristía, se quedó con nosotros bajo los accidentes del pan. El agua, en el Jordán, en el Tiberíades, en las Bodas de Caná; agua que mana del Costado de Cristo, y se derrama en gotas en la Misa.



Pagana y mística. Natural y sobrenatural. Como su vegetación de monte bajo, sobre roca de albero. Montes que son naturaleza viva, lujuriente, monumento al amor, sobre una roca fósil, dorada, embalsamada, vida petrificada y alberiza.— Pero de los montes, como dijo Pedregal, nos vino la Salvación: Monte Sinaí, el Tabor, Monte de las Bienaventuranzas, el de los Olivos, el Monte Calvario. Y el albero sabe ser redondo y garboso en la Maestranza, sinuoso y enamorado en el Parque de María Luisa, y rectilíneo, bajo el ciprés del Cementerio.

Pagana y mística. Natural y sobrenatural, como el pino y el olivo. Pino alcoreño, piñonero, de movimientos humanos y gemidos ciclópeos, frente al olivo mediterráneo, acebuchal, y eterno. Pinos capaces de albergar las legiones del César, en frase del Cronista de la Ciudad, y

Olivos para la paloma de la Paz, aceite para la lámpara del Sagrario, óleo para los dedos del nuevo sacerdote.



Pagana y mística. La síntesis está hecha: Alcalá. Llena de gracia en su desorden urbanístico, llena de luz en sus cales y en sus sombras, bendita tú, entre todas las ciudades y benditos los frutos de tu vientre:

“Agua, pan, olivo,
monte, albero, pinos”.

Hay que ir a Córdoba, a Toledo, a Granada o a Sevilla, para encontrar tantas culturas superpuestas, tantos mundos coexistiendo, tantos aires distintos y encontrados.

Pero nadie se llama Suiza chica, Ciudad de los Paisajes, Ciudad de los pintores, Hija predilecta de Sevilla, Novia de España.

Músicos y literatos, pintores y poetas, buscando una definición, un mote, un “slogan” que no se encuentra. Ni Alcalá de los Panaderos, que no es bastante, ni Alcalá de los pintores, que no es suficiente, ni Alcalá de la Belleza, ni Alcalá del Agua, ni Alcalá del Cielo. Es todo eso y mucho más, pero no puedo expresarlo.

Yo no sé lo que tiene Alcalá. Nadie lo sabe. Ya lo dijo la antigua bulería...

Y es que las cosas bellas se dan en nuestro pueblo por docenas, como las Tortas de Alcalá. Si no podemos hacer una definición, recitemos una larga letanía de elogios, donde mezclando lo divino con lo humano y salvadas las distancias, pudiéramos decir:

"Aguila del Castillo
Huerta de la Tapada,
Huerta de la Quemada,
Tierra de hechizo".

"Torre de Santiago,
Fuente del Peregil,
Parque de Oromana,
Torre del Zacatín,
Iglesia Salesiana,
Patio de San Agustín".

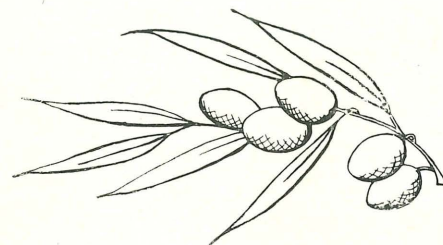
"Cuesta de Santa María
Barrio de Santa Lucía
Atrio de San Sebastián
Y los pinos del Batán
a las claritas del día".

Y así, hasta el infinito de lo urbano y lo poético, que no tienen límites, ni yo sé quién le ponía nombres a los sitios de este pueblo, que sin contar las sílabas ni perdonar cisuras, ponía versos en la Geografía.

Versos y literatura y Arte que hicieron sus artesanos, en los productos típicos. Y ya que hemos terminado de pintar paisajes, aún podríamos componer bodegones e interiores con las cosas de Alcalá.

Tahonas donde se labran las medias de canto y el pan de rosca que habrían de pregonar en Sevilla y en el mundo, nada menos que Cervantes y Lope de Vega. Literatura del Alcalde-confitero, que inventó los "Tocinos de Cielo", y las Monjas Clarisas, con los "suspiros". Bodegones para el tonelero que con fuego y castaño logra la perfección geométrica de la vasija, y para el guarnicionero y el talabartero que contrapesan las angarillas, acolchadas como la cuna de un niño, para que duerma el pan.

Aún nos quedan colores en el blanco y oro de la bizcotela, en el verde y rojo de la aceituna rellena por manos de mujer, y como interior final, el picador de piedra que en el molino, esculpe sobre el granito al son de los martinetes.



Pagana y mística a la vez. Natural y sobrenatural. Todo el Castillo de Gala. Se abren las puertas del Santuario. Suena el verso yúmbico de Manolo Alvarez:

"Yo te canto por eso, y porque tú,
encierras en la entraña de tus muros
la Virgen que más cerca está del Cielo".

Ahora que hemos pintado muchos cuadros, habríamos de hacer los marcos, buscando inspiración en el marco que es para la Virgen el Paso de Gloria que le prepara Alcalá. Un paso adelante en la búsqueda del espíritu de nuestro pueblo.

Un Trono vivo de palomas vivas, para someterse al Aguila Real, que pudo nacer en la Heráldica o en el Medievo, pero que es devoción y advocación, lugar y Nido.

Un Trono vivo de jazmines y nardos, pura artesanía de las Camaristas que ponen flores hasta lo imposible en el Paso de Gloria.

Todo blanco, nevado, inmaculado y puro, fragante, pero sustancial.

Alcalá en la cumbre: Polo de Desarrollo Industrial, acelerado, reactivado, multiplicado por D. Pedro; y D. Andrés, regalando al Papa una casulla, azul-celeste, porque Roma no sabía el color sevillano de la Inmaculada.

Alcalá en la cumbre: Equilibrio de los tres sectores de la Economía; más turismos, más camiones, más teléfonos que en ningún pueblo de la provincia, y más prisas, y por contraste, el gusto de ver a pie, muy despacio y con los ojos bajos, a la Verónica, a las Tres Virtudes y a las Tres Marías, en el desfile del Santo Entierro.

Alcalá en la cumbre: Superavit de la exportación. Pleno empleo. Más inmigrantes que emigrantes. Ochenta escuelas y por contraste, el culto a las Soleares metafísicas, todo letra, cortitas, al corazón, que dictaba un gitano en una cueva primitiva.



Alcalá en la cumbre: Sevilla a los pies y Feria en el Cielo. Ya suenan los "claros clarines" rubenianos, que dibujan almenas en el aire.

"Banda de Caballería,
Clarines al despertar
y en la Misa de Campaña
Fulgor de Marcha Real
Noche de claras trompetas
entre jazmín y azahar
bordando en el aire trinos
escalada musical.

Filigrana de los cielos.
Arabesco del metal
emoción en las gargantas.
Cornetas, para gritar
que está pasando la Virgen.

¡Qué gozo, poder llorar!

Y aquí en lo alto, junto a las rubias almenas del Camarín de la Virgen, termina nuestro periplo por toda la Rosa de los Vientos del Paisaje. Ella que es Aguila, nos ha enseñado a volar.



Cada dos años, Alcalá se viene a su Castillo para superarse. Le pone albero, luces, música y juventud. Todavía me parece poco. Tenemos que ponerle almenas a las murallas, purificar el río, y que sobre agua en Alcalá, para llenarle el foso.

Juegos Florales, sí. Buena herencia nos legaron los griegos cuando fundaron Hienipa. Unos juegos ístmicos como en Corinto, cada dos años, con una corona para el vencedor y un Madrigal para la Reina. Un pueblo alegre, emprendedor, democrático y activo, que con esta ocasión, se examina y proyecta.

Gracias, señoras y señores por vuestra atención.

Adiós, Castillo almorávide, más antiguo que la Giralda, más viejo que la Torre del Oro, el mayor de España, roto pero no derrotado.

Viejo gladiador. Recibe en esas heridas, el bálsamo de nuestra luz. Deja que te acaricie.

Mira qué Margarita te ha nacido esta noche

Mira qué vara de nardos, florecida en el Patio.

Son nueve; las contó Joaquín Caro.

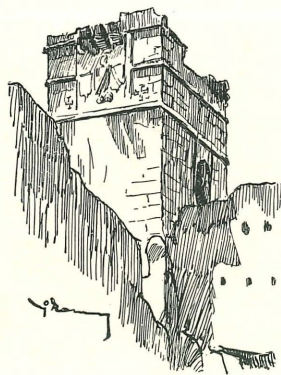
"Las nueve musas de Homero
luciendo su talismán.
¡Qué aristocracia de cuellos,
qué cinturas para amar!
La brisa tartamudea,
la luna aprende a cantar,
multiplicando por nueve
el dulce multiplicar.
No son estatuas de nieve,
son muchachas de Alcalá".

Sobre todas, y bajo el dosel, la bellísima Reina de estos Florales.

"Margarita del Castillo,
de las flores, Majestad,
ojos claros, transparentes
agua marina y cristal.
Talle de flor, labios rojos
¡Qué Reina para Alcalá!

¡Margarita y Castillo!

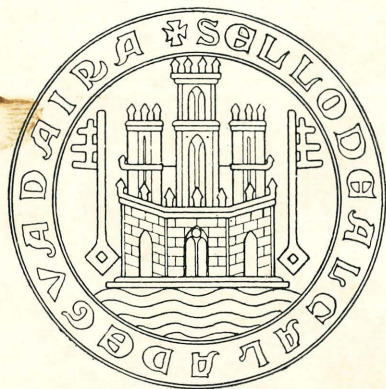
Majestades de esta noche fantástica, apoteósis de la Belleza del cielo estrellado, sobre las Torres fabulosas del Castillo de Alcalá.



Sobre
estos Flor

¡Marg

Majes
Belleza d
Castillo c



Depósito Legal SE - 235 - 1961

Imp. Guadaira. - C. Sotelo, 9 - Alcalá de Guadaira, 1966